

# Sierra Leona: esperando la paz

Carles Casals \*

**C**UANDO el navegante portugués Pedro de Sintra avistó por primera vez la actual península de Freetown, en 1462, la bautizó con el nombre de la montaña del león, porque la silueta de la misma le recordó a dicho animal.

Sierra Leona es una tierra de fértiles suelos y rica en minerales; playas de arenas blancas convierten su costa en un bello paisaje, apenas castigado por el turismo; y su capital, Freetown, ciudad de calles y plazas de estilo colonial, que cuenta incluso con una catedral de estilo gótico, disfruta del bullicio agríndice de cualquier ciudad africana.

Los casi 4,5 millones de sierraleoneses —mayoritariamente mendé y temné— podrían sentirse orgullosos de ese rico territorio de casi 72.000 kilómetros cuadrados, compartido por trece grupos étnicos distintos.

Sin embargo, Sierra Leona es un país empobrecido. Mientras sus minerales contribuyen a la carrera espacial y sus diamantes enriquecen a europeos, surafricanos, israelíes y sirio-libaneses, sus gentes se cuentan entre las más pobres del planeta: una renta per cápita de 223 dólares: una

\* Periodista. Breda (Gerona).

media de vida de apenas 45 años; una mortalidad infantil de más del 150 por mil...

Hoy, Sierra Leona continúa siendo una desconocida para la opinión pública internacional, que ignora qué ocurre en aquel pequeño Estado de África occidental. Algo que, por cierto, hasta hace apenas un año, ignoraba la mayor parte de los sierraleoneses residentes en la capital, Freetown.

## El miedo llega del interior

EL diario inglés *The Independent*, en su edición del 5 de febrero de 1995, recordaba que, en 1834, los administradores de la colonia de Sierra Leona propusieron la construcción de un muro de 20 millas de largo y 30 pies de alto para proteger la península, sobre la que se levanta la capital, Freetown, de las fiebres —especialmente la malaria— que golpeaban a los habitantes de la ciudad año tras año y que procedían, según creían, del «mal aire» del interior. El rotativo londinense apuntaba que el muro jamás se llegó a construir; sin embargo, lo que sí se ha levantado alrededor de la capital sierraleonesa es un muro cultural y espiritual que separa la ciudad de ese resto del país, conocido por los habitantes de Freetown como «el interior». En «el interior» todo lo temible puede ocurrir: matanzas masivas, sanguinarios rituales, enfermedades, hambre... A esta creencia se le añaden ahora los testimonios de quienes huyen de ese interior en el que la guerra es un hecho y en el que el hambre y el miedo se amalgaman tejiendo un espeluznante discurso de horrores que las gentes de la ciudad retoman poniendo cada uno un poco de su cosecha.

Pero añadiéndole o no nuevos datos, lo cierto es que, procedente del «interior», está llegando a Freetown un «mal aire» —al menos lo es para el gobierno— contra el cual se ha debido construir un muro en forma de ejército con más de 13.000 conscriptos.

Ciertamente, el ejército sierraleonés está en condiciones de salvaguardar la capital. Y esto ha sido posible por el apoyo de fuerzas internacionales: instructores israelíes, gurkas nepalíes, mercenarios surafricanos han intentado e intentan formar aquel ejército, mientras dos batallones nigerianos y 800 militares guineanos prestan su apoyo a las fuerzas gubernamentales de Freetown.

La guerra de Sierra Leona, la más mortífera de África occidental, según un comentarista de *Le Monde Diplomatique*, ya ha entrado en su quinto año y nada hace prever que las causas de la misma puedan ser conjuradas en breve. En primer lugar, porque las raíces del conflicto son confusas y más parece responder a intereses de empresas mineras y traficantes internacionales de diamantes que a un enfrentamiento político o étnico.

En segundo lugar, tanto la guerrilla como algunos batallones del ejército gubernamental han hecho del conflicto su *modus vivendi* (secuestros y saqueos permiten a soldados gubernamentales y rebeldes unas rentas de las que difícilmente podrían gozar en tiempos de paz).

Y, hoy por hoy, aunque la guerrilla no ha conseguido controlar ninguna de las ciudades importantes del país, opera por toda su geografía y ha llegado a aproximarse a la misma capital. En 1995, tras cuatro años prácticamente de espaldas al conflicto, la población capitalina descubrió atemorizada que la guerra y esos bandidos de los que les hablaban los medios de comunicación locales estaban llegando a los invisibles muros de Freetown.

### Situación al límite

EL 27 de enero de 1995, la radio oficial sierraleonesa emitía el siguiente mensaje: «Todos y cada uno de nosotros debemos abandonar nuestros quehaceres habituales para entrar en un momento de introspección y rogar para que esta guerrilla sin sentido deje de luchar». Eran las palabras del capitán Valentine Strasser, el entonces Jefe de Gobierno de Sierra Leona. Con el mensaje se iniciaba una semana oficial de oraciones para pedir el fin de la guerra. Aunque también era la señal de que las cosas estaban empeorando.

En aquel primer trimestre de 1995, la guerrilla había llevado a cabo un conato de ofensiva final que debía haberla conducido hasta las mismas puertas de la capital del país. La ocupación de la ciudad de Mabonto —a 38 millas (80 kilómetros) de Freetown— a finales de marzo de 1995, obligó al gobierno a tomar medidas drásticas. Una de estas medidas fue la de relegar de sus cargos ministeriales a cinco altos oficiales y reemplazarlos por civiles. Una maniobra presentada por el gobierno como parte del proceso de devolución del poder a los civiles.

Lo cierto es que el ejército sierraleonés necesitaba a sus estrategias para detener el avance guerrillero. La batalla por la recuperación de Mabonto, a finales de marzo, era la única posibilidad que tenía el ejército gubernamental de mantener alejada la guerrilla de la capital.

Tras reconquistar la ciudad, después de dos días de intensos combates, el gobierno se apresuró a anunciar que la milla 38 era el punto más cercano a la capital que la guerrilla jamás había tomado y que de allí jamás pasaría. Sin embargo, miles de refugiados procedentes de la castigada Mabonto lo abandonaron todo y continúan concentrados en la ciudad de Waterloo a 18 millas de Freetown.

### No hay ayuda para todos

**P**ARADIGMA del cruel destino de esta nación ha sido la ciudad de Makeni, capital del distrito de Bombali, a la que, hace un año, llegaron 70.000 personas huyendo del avance de las fuerzas del Frente Unido Revolucionario.

Makeni tenía 200.000 habitantes. Se caracterizaba por ser una ciudad con un gran sentido de la solidaridad. Una solidaridad de la que se han beneficiado numerosos desplazados. Pero, en aquel momento, con los 70.000 recién llegados, y el desabastecimiento que, como todo el interior del país, padece la ciudad, difícil fue para las gentes de Makeni hacer honor a su ancestral espíritu de acogida.

Una seria advertencia ya fue lanzada por la Cruz Roja local cuando alertó, recientemente, que de no mejorar la situación, pronto la población refugiada y la local deberían enfrentarse por los escasos alimentos que permite la guerra.

De estas 70.000 personas, sólo 30.000 reciben ayuda. Otras 20.000 personas fueron concentradas en el campo de Magbeneth —a cuatro kilómetros de Makeni— sin agua corriente, ni atención sanitaria de ningún tipo y con una irregular e insuficiente distribución de alimentos.

Pero éste es sólo otro capítulo del drama de una guerra olvidada por la opinión pública internacional. Algo que parecía querer remediar la guerrilla cuando, durante el pasado año, optó por una estrategia basada en secuestros de extranjeros: británicos, suizos, alemanes, rusos, italianos, etcétera, se convirtieron en rehenes del FRU.

Tras los secuestros, algo más se conoció de la guerra sierraleonesa; sin embargo, poco se hizo para encontrar una salida pacífica al conflicto.

## Cinco años de guerra

LA guerra en Sierra Leona se inicia el mes de mayo de 1991 después que el denominado Frente Revolucionario Unido, bajo el liderazgo de un caporal, Foday Sankoh, se alza en armas para derrocar el régimen del general Joseph Momoh.

Apoyado por la guerrilla liberiana —el National Patriotic Front of Liberia (NPFL), de Charles Taylor—, el Frente Revolucionario Unido empieza a hostigar a las fuerzas del general Momoh. La guerrilla liberiana apoyó al FRU por el apoyo que Freetown estaba dando, en aquellos momentos, a la fuerza multinacional que intentaba desarmar a las tres facciones contendientes de la guerra liberiana, justo cuando el NPFL ya controlaba el 80 por ciento del territorio.

La guerra continuó a pesar del golpe de Estado que el capitán Valentine Strasser y un grupo de jóvenes oficiales dieron contra el general Momoh, en abril de 1992, tras acusar al general de ser incapaz de vencer a la guerrilla.

La nueva junta militar del capitán Strasser hizo público que sus objetivos eran derrotar a la guerrilla y devolver el poder a los civiles en 1996; por su parte, el caporal Sankoh manifestó que echaría del poder a Strasser y que restauraría las instituciones democráticas tan pronto como él llegase a la capital.

Entre 1992 y 1995, esta guerra sin frentes continuó arrebatando vidas y arruinando la economía del país. No obstante, el gobierno militar se mostró dispuesto a mantener su promesa de devolver el poder a los civiles, a pesar de una coyuntura poco favorable.

En efecto, durante 1995, la guerrilla realizó numerosas incursiones contra objetivos civiles y militares y parece pretender rodear la capital de Sierra Leona, Freetown, antes de proceder a un asalto final. Un asalto que el gobierno temía que se produjera en 1995 y que nunca llegó a producirse.

El estado de la guerra empeoró durante 1995. Testigo de ello fueron los dos millones de desplazados que huyeron de los combates y de las atrocidades cometidas por unos y por otros. Aparte, los efectos del avance

guerrillero —con todas su retahíla de exacciones— y las contraofensivas de las fuerzas del gobierno —en una guerra en la que no se hacen prisioneros— han dejado el país en la ruina.

## Golpe de Estado y elecciones

EN junio de 1995, se inicia un paso fundamental encaminado a devolver el poder a los civiles: la junta militar del capitán Strasser vuelve a legalizar los partidos políticos de cara a unas elecciones que deberían tener lugar a principios de 1996, de acuerdo con el calendario previsto.

Legalizados los partidos, el proceso democratizador pareció recibir un revés el pasado 16 de enero cuando el general Julius Maada Bio lleva a cabo la «revolución de palacio» y derroca al capitán Strasser. El general Maada Bio aseguró, de inmediato, que el proceso electoral seguiría su rumbo. Y, efectivamente, el pasado 26 de febrero, los sierraleoneses acudieron a las urnas.

Las elecciones las ganó el Sierra Leone People's Party, el más antiguo del país, y que desde hace 30 años está en la oposición. El SLPP es el partido que condujo a Sierra Leona hasta la independencia en 1961. El SLPP dominó la vida del país hasta que, saturado por las prácticas corruptas de sus miembros, la población lo castiga en las elecciones de 1967 y se vuelca en favor del All People's Congress que tampoco se caracterizó por su transparencia y honestidad y que gobernó hasta el golpe de Estado de 1992.

Ahora las elecciones han devuelto al SLPP al poder. Este partido deberá enfrentarse a un futuro incierto, aunque las promesas de ayuda económica se han multiplicado desde que las instituciones financieras internacionales han visto que los militares, por ahora, han cumplido su palabra..., y que la población acudió masivamente a votar en unas elecciones limpias.

## Conversaciones de paz

EN Abiyá (Costa de Marfil), las dos partes se sentaron este mes de marzo alrededor de una misma mesa cada

una con sus propuestas para poner fin a la guerra. Las conversaciones de paz del mes de marzo pusieron en tela de juicio la posibilidad de una solución negociada al conflicto.

Las fuerzas rebeldes se han mostrado contrarias a aceptar el proceso democrático iniciado, bajo supervisión militar, en el país. Un representante de la guerrilla manifestó que los candidatos civiles electos en los comicios del pasado mes de febrero no le merecían confianza y que el Frente Revolucionario Unido no tenía intenciones de reconocer el nuevo gobierno.

Esta postura no pareció sorprender a los observadores. Y es que hay precedentes. Éstas no son las primeras negociaciones. Hace un año, para poner las bases del fin de las hostilidades, tres representantes internacionales se desplazaron a la zona con el objetivo de intentar acercar las posiciones gubernamentales y guerrilleras.

Los mediadores, el diplomático etíope Berhanu Dinka, el somalí Abdullahi Sahid Osman, y el ghaneano Moses Anafu pudieron entrevistarse con el capitán Strasser que se mostró dispuesto al diálogo. Quien, según los enviados, no quiso reunirse con la comitiva fue el dirigente de la guerrilla, Foday Sankoh, Sankoh arguyó que, previo a cualquier diálogo, las tropas de Nigeria y Guinea Conakry deben abandonar el territorio.

## Diamantes, oro, bauxita y titanio

Y detrás del conflicto unos intereses sobre las riquezas mineras de este pequeño país: la Sierra Leona Ore and Metal Co, subsidiaria de la Allusuisse, de Suiza, que explota la bauxita, la Sierra Rutile, de Estados Unidos, que explota el titanio, la Star Brewery, la británica Sierra Leona Tobacco Company, la surafricana De Beers, que explota los diamantes...

Quizás sea ésta la causa del silencio que se cierne sobre esta guerra que ya camina hacia su primer lustro y sin visos de solución a corto plazo. Sierra Leona es el segundo productor mundial de titanio, un mineral utilizado en la industria aeroespacial, armamentística, automovilística y química. El titanio se usa en la construcción de aviones supersónicos, componentes de los reactores, piezas de helicópteros, cubiertas de cohetes, depósitos criogénicos, cápsulas espaciales, etcétera.

¿Se puede hablar de la guerra del titanio? Quizás. Aunque también deberíamos hablar de la guerra de los diamantes o de la bauxita o del oro... Sea como sea, ahora la pregunta que se formulan los propios sierraleoneses es ¿qué rumbo seguirá la guerra? De momento, el flujo de refugiados va creciendo. Las ciudades de Makeno, Bo, Waterloo ven llegar diariamente a personas que lo han perdido todo en una huida desesperada. Sus relatos son estremecedores. Vienen del infierno. Llegan de ese «interior» en el que pocos osan adentrarse.

Las elecciones del pasado 26 de febrero llevaron una brizna de esperanza a una población agotada por la guerra. Pero la desesperanza sigue entre los corazones de quienes ven cómo su tragedia sigue siendo olvidada por el mundo.

La situación ya ha tomado las características de una dramática crisis humanitaria. Una crisis que espera que, de un momento a otro, lleguen las cámaras de televisión para que el mundo vea que allí, en ese país que pocos son capaces de ubicar sobre un mapa, está ocurriendo algo.